

greso por la heterogeneidad creciente de la columna vertebral, y sobre todo, por la heterogeneidad de las vértebras que forman el cráneo, distinguiéndose las formas más elevadas por el tamaño relativamente mayor de los huesos que cubren el cerebro, comparados con los de la quijada, etc. Ahora bien, este carácter, más marcado en el hombre que en ningún otro individuo del grupo, se acentúa más en el europeo que en el salvaje. De otra parte, juzgando por la mayor extensión y variedad de las funciones que manifiesta, podemos inferir que el hombre civilizado tiene también un sistema nervioso más complejo ó heterogéneo que el hombre no civilizado, hecho que se corresponde con la mayor relación que el cerebro del primero guarda con los ganglios subyacentes.

Si fuera preciso dilucidar más este tema, bastaría fijarse en los niños. El niño europeo tiene muchos puntos de semejanza con el de las razas humanas inferiores, como se ve en el aplanamiento de las alas de la nariz, en lo deprimido de ésta, en la divergencia y abertura de los agujeros, en la forma de los labios, en la distancia entre los ojos y en la pequeñez de las piernas. Ahora bien, como el proceso evolutivo que ha trasformado estos rasgos en los del adulto europeo, es la continuación del desarrollo precedente del embrión, aserto admitido por todos los fisiólogos, resulta de aquí, que el proceso paralelo, por virtud del cual los rasgos semejantes de las razas bárbaras se han convertido en los de las civilizadas, ha sido también la continuación del cambio de lo homogéneo en heterogéneo. La verdad de la segunda tesis, que el género humano, considerado como un todo, ha aumentado en heterogeneidad, es tan patente, que apenas necesita explicación. Todas las obras de etnología, en sus divisiones y subdivisiones de las razas, dan testimonio de ella. Aun cuando se admita la hipótesis de que el género humano proviene de varios troncos separados, siempre será verdad que de cada

uno de ellos han nacido ramas diferentes, las cuales, según se demuestra fundándose en los caracteres filológicos, tienen un origen común; siguiéndose de aquí que la raza, en su totalidad, es más homogénea que lo fué en un principio. Agréguese á esto que tenemos en los Anglo-Americanos el ejemplo de una variedad que se ha formado en muy pocas generaciones, y que si damos crédito á las observaciones de algunos viajeros, pronto habrá otro ejemplo semejante en Australia.

## IV

**El progreso en la sociedad**

Pasando del hombre, como individuo, al hombre en sociedad, encontramos nuevos y más variados ejemplos de la ley general. El tránsito de lo homogéneo á lo heterogéneo se verifica lo mismo en los progresos de la civilización, vista en el todo, que en los de cada nación ó tribu. Como se observa en las tribus bárbaras actuales, la sociedad en sus formas primitivas é inferiores, es una agregación homogénea de individuos que tienen el mismo poder y ejercen idénticas funciones: la única diferencia señalada en punto á estas últimas, es la que acompaña á la diferencia de sexos. Todos los hombres son guerreros, cazadores, pescadores, fabricantes de utensilios, constructores; todas las mujeres se ocupan en iguales trabajos; cada familia se basta á sí misma, y fuera de los casos de agresión ó de defensa, puede vivir á parte de las demás. Pronto, sin embargo, en el proceso de la evolución social, se encuentra una diferenciación incipiente entre el gobierno y los gobernados. Cierta especie de jefatura parece coetánea con el primer paso desde el estado de familias errantes y separa-

das hacia la formación de tribus nómadas. La autoridad del más fuerte se hace bien pronto sentir entre los salvajes, del mismo modo que en un rebaño de animales ó en una reunión de muchachos. Al principio, sin embargo, esta jefatura es indefinida, incierta; participan también de ella aquellos otros cuyo poder es inferior en muy poco al del más fuerte, y no la acompaña ninguna diferencia de ocupación ni de género de vida; el que la ejerce mata por sí mismo la caza que ha de consumir; fabrica sus armas, construye su cabaña, y considerado en las condiciones económicas de la vida, es como otro cualquier individuo de la tribu. Gradualmente, á medida que la tribu progresa, va siendo mayor el contraste entre el gobernante y los gobernados. El poder supremo se perpetúa en una familia, por vía de herencia; el cabeza de esta familia, cesando de proveer á sus propias necesidades, es servido por los otros y comienza á no tener más oficio que el de gobernar.

Al mismo tiempo ha ido creándose una especie de gobierno, coordinado al anterior, el de la religión. Según comprueban todos los antiguos relatos y tradiciones, los primeros jefes son mirados como personajes divinos. Las máximas y mandatos que impusieron durante su vida, se tienen por sagrados después de su muerte y reciben fuerza de sus herederos que se estiman descendientes de los Dioses, y que á su vez pasan al panteón de la familia, donde se les tributa el mismo culto y las mismas oraciones que á sus antecesores: el más antiguo de todos es el dios supremo y los demás son dioses subalternos. Durante largo tiempo, estas dos formas de gobierno—civil y religiosa—nacidas del mismo origen, continúan estrechamente unidas. Por espacio de muchas generaciones, el rey es el pontífice máximo y los sacerdotes deben pertenecer á la real familia. Durante edades enteras, la ley religiosa contiene preceptos relativos á la vida civil, y la ley civil participa más ó menos del carácter religioso, y hoy mismo, aun en las naciones más

adelantadas, no se diferencian por completo estos dos poderes.

Procedente de la misma raíz que ellos, y separándose poco á poco, aparece otro agente director, el de las maneras ó el ceremonial. Los títulos de honor son todos en su origen nombres del dios rey; después, del dios y del rey; más adelante, de los personajes de alto rango; y al fin, algunos de ellos llegan á usarse en las relaciones de hombre á hombre. Todas las formas de cumplimientos fueron en un principio expresiones de sumisión de los prisioneros hacia el vencedor, ó de los vasallos para con el jefe, fuese éste humano ó divino; después se emplearon para captarse la voluntad de las autoridades subalternas, y poco á poco adquirieron el carácter de uso general. Todos los modos de saludar fueron primeramente homenajes tributados al monarca y signos de la adoración que se le rendía después de su muerte; más tarde se saludó del mismo modo á otros individuos que pertenecían á esta raza divina, y por último, se generalizaron algunos de ellos (1). Vemos, pues, que no bien se destaca la primera diferenciación entre gobernante y gobernados en el cuerpo social, originariamente homogéneo, aparece otra diferenciación incipiente en el seno mismo del gobierno, entre los órdenes civil y religioso, entre el Estado y la Iglesia, comenzando al propio tiempo á diferenciarse de ambos aquella otra especie de gobierno menos definida que regula nuestras relaciones diarias, el cual, como vemos en los colegios de heraldos, en los libros del blasón y en el ceremonial, no deja de tener una significación propia. Cada una de estas especies de gobierno se diversifica en diferenciaciones sucesivas, hasta que, con el trascurso del tiempo, se elabora, como ha ocurrido entre nosotros, esa organización política extraordinariamente

(1) Véase en el estudio acerca de *Las maneras y las modas* la demostración detallada de estas afirmaciones.

compleja, formada del monarca, de los ministros, de los lores y comunes, con los departamentos administrativos correspondientes, salas de justicia, erario, etc., organismos que tienen su representación en las provincias en los Ayuntamientos, juntas parroquiales, consejos provinciales, etc. Por su parte, aumenta en complejidad la organización eclesiástica, donde hay varios grados, desde Arzobispos á sacristanes, y colegios, asambleas, tribunales, etc., á todo lo cual hay que agregar las múltiples sectas independientes, con sus autoridades generales y locales. Y al mismo tiempo se desenvuelve un conjunto, altamente complejo, de costumbres, maneras y modas transitorias, que la sociedad sanciona, y que rigen las transacciones secundarias que no son del dominio de la ley civil ni religiosa. Debe observarse además que esta heterogeneidad creciente en las instituciones de cada país se nota del mismo modo en las instituciones de los distintos países, comparadas entre sí, lo que origina diferencias, mayores ó menores, en el sistema político y la legislación, en las creencias é instituciones religiosas, en las costumbres, usos y ceremonias.

Simultáneamente surge otra diferencia de género más familiar, por virtud de la cual, la masa social se separa en distintas clases y órdenes de obreros. Mientras en la parte gobernante se ha operado la complicada evolución que acaba de explicarse, entre los gobernados ha tenido lugar el mismo fenómeno, de donde resulta la extraordinaria división del trabajo, que caracteriza á las naciones adelantadas. No es necesario seguir este progreso paso á paso desde la división de castas en el Oriente y los gremios de Europa, hasta el complicado organismo de producción y distribución que hoy existe entre nosotros. La economía política ha descrito tiempo hace esa evolución, que comenzando en la tribu, donde cada individuo ejecuta los mismos trabajos para sí mismo, concluye en la comunidad civilizada, donde cada individuo ejecuta un trabajo di-

ferente para los demás, y ha señalado también cómo el productor aislado de un objeto se trasforma en una combinación de productores, que unidos bajo la dirección de un maestro, toman parte distinta en la obra común. Pero hay todavía otras fases más elevadas en este progreso de lo homogéneo á lo heterogéneo en la organización industrial de la sociedad.

Mucho tiempo después de haberse realizado progresos considerables en la división del trabajo entré las diferentes clases de obreros, hay muy poca, si alguna hay, entre los varios grupos de la comunidad: la nación continúa siendo relativamente homogénea, bajo el concepto de que las diferentes circunscripciones ejecutan el mismo trabajo; pero cuando los caminos y demás medios de comunicación van siendo buenos y numerosos, comienzan á ejercer diferentes funciones y á depender unas de otras. La manufactura del calicot se establece en esta provincia; la de los paños en aquélla; aquí se producen sedas, allí encajes, medias en una parte, zapatos en la otra: la fabricación de barro, de quincalla, de cuchillería, se circunscribe á ciudades determinadas; y, por último, cada localidad llega á distinguirse, más ó menos, por la clase de ocupación á que se dedica. Esta subdivisión de funciones no se encierra en los límites de una nación; traspasa las fronteras y se extiende á los diferentes países. El trueque de productos que el libre cambio promete aumentar, por modo tan considerable, tendrá por resultado el especializar, en mayor ó menor grado, la industria de cada pueblo. Así, pues, comenzando en las tribus bárbaras, donde si no hay homogeneidad absoluta entre las funciones de los individuos, falta poco para que la haya, el progreso ha comenzado y continúa aún en el sentido de determinar la asociación económica de toda la raza humana, notándose cada vez mayor heterogeneidad en las distintas funciones ejecutadas por cada nación, en las desempeñadas por las diferentes regiones de un mismo país,

en las que tienen á su cargo los diferentes grupos de obreros y mercaderes de cada ciudad; y, por último, en las correspondientes á los obreros que concurren á la producción de un objeto determinado.

La ley general que se descubre en la evolución del organismo social, se revela también con la misma evidencia en la evolución de los productos del pensamiento y de la actividad de los hombres, sean concretos ó abstractos reales ó ideales. Fijémonos, como primer ejemplo, en el lenguaje.

## V

### El progreso en el lenguaje y las bellas artes.

La forma más elemental del lenguaje es la exclamación: con ella se expresa vagamente una idea total con un solo sonido, como ocurre también entre los animales inferiores. No hay pruebas para afirmar que el lenguaje humano haya consistido primeramente sólo en exclamaciones, y, por consiguiente, que haya sido rigurosamente homogéneo, respecto á las partes de la oración. Pero es hecho ya establecido, que en las formas primitivas del lenguaje entraron como elementos únicos los nombres y los verbos. En la multiplicación gradual de las partes del discurso, á partir de las mencionadas, en la división de los verbos en activos y pasivos, y de los nombres en abstractos y concretos; en la distinción de modos, tiempos, números, personas y casos; en la formación de los verbos auxiliares, de los adjetivos, adverbios, pronombres, preposiciones y artículos, así como en la diversidad de órdenes, géneros y variedades de estas partes, con cuyo concurso las razas civilizadas expresan las modificaciones más delicadas del pensamiento; en todo esto, repetimos, se ve el paso de lo homo-

géneo á lo heterogéneo. Y puede observarse que á causa especialmente de haber llevado esta subdivisión de funciones á un alto grado de extensión y determinación, es la lengua inglesa superior á todas las demás.

Bajo otro aspecto podemos considerar el desarrollo del lenguaje, y es el de la diferenciación de las palabras de sentido análogo. La filología descubrió hace mucho tiempo que en todas las lenguas pueden agruparse las palabras en familias que tienen un origen común. Un nombre primitivo aplicado indirectamente á toda una clase de cosas ó acciones mal definidas, se modifica después de diferentes maneras para expresar las divisiones fundamentales de la clase. Estos varios nombres, derivados de una raíz única, son á su vez origen de otros, y así sucesivamente. Y gracias á este sistema de formar por derivación y composición términos que expresan las diferencias más imperceptibles, se forman tribus de palabras tan heterogéneas, que al no iniciado le parece increíble que tengan un mismo origen. Tribus semejantes han nacido á la par de las demás raíces, hasta el punto de producir una lengua de más de sesenta mil palabras diferentes que expresan otros tantos objetos, cualidades y actos diversos.

La multiplicación de lenguas da también testimonio del paso de lo homogéneo á lo heterogéneo. Sea como piensan Max Muller y Bunsen, que todas las lenguas se deriven de un tronco, sea como opinan otros filólogos, que procedan de dos ó más, siempre resultará cierto que, si numerosas familias de lenguas, como las indo-europeas, tienen la misma filiación, habrán llegado á diferenciarse entre sí por un proceso de continua divergencia. La misma propagación de los hombres sobre la superficie de la tierra, dando lugar á la diferenciación de las razas, ha producido simultáneamente la diferenciación de las lenguas, verdad que se justifica con el ejemplo de los dialectos particulares que se hablan en los diferentes distritos de cada nación.